

SALUD Y OCIO

Ojo al cloro

Los neumólogos advierten de que el cloramiento en las piscinas, además de irritar las mucosas, puede afectar a la salud pulmonar de los más pequeños a causa de la cloramina, sustancia que provoca problemas asmáticos

CRISTIAN RODRÍGUEZ
CÓRDOBA

El cloro de las piscinas no es solo cuestión de que puedan enrojecerse los ojos. La Asociación de Neumología y Cirugía Torácica del Sur (Neumosur), advierte de que debemos estar atentos a diversos agentes que podrían afectar de forma crónica a la salud pulmonar de los más pequeños que disfrutan de un tranquilo baño en nuestras piscinas. Según Neumosur, ya nos hemos expuesto a situaciones que, en el peor de los casos, podrán desembocar en el futuro enfermedades asmáticas a causa del cloro presente en las piscinas.

La sustancia culpable de ello es la cloramina, agente tóxico que puede llegar a lesionar los pulmones y que surge de la combinación del cloro con sustancias

La cloramina, a la que los pequeños son más sensibles, surge al combinarse el cloro con sustancias como la saliva, el sudor o la orina

como la saliva, el sudor o la orina. Ésta última muy presente sobre todo en el baño de los más pequeños, incrementando el riesgo en ellos, puesto que en parte son también los que más agua ingieren. Las probabilidades de daño aumentan cuanto más pequeño sea el menor, más tiempo permanezca en el agua, menos higiene se tenga a la hora del baño o mayor sea la temperatura del agua en el recinto.

Este riesgo, además, crece en piscinas más cloradas, situación que debe evitarse con controles periódicos, lo que es obligatorio en piscinas y parques acuáticos públicos. Según afirma Manuel Baños, socorrista del parque acuático Aquasierra, "me consta que se revisa todos los días el Ph del cloro cada hora y se toman siempre medidas preventivas para que el agua no sea más peligrosa de lo que ya es de por sí para los niños, sobre todo aquellos que no se defienden en el agua".

Así, y si ya diversos factores como el humo del tabaco, catarros

o incluso estrés emocional afectaban de forma directa a la patología asmática, se añade un elemento de riesgo en la temporada estival con el cloro de nuestras piscinas.

CONSEJOS DEL NEUMÓLOGO // Ante esta situación, Neumosur ofrece un decálogo de recomendaciones, entre ellas optar mejor por piscinas al aire libre que cubiertas para una mejor ventilación, evitar el baño cuando se sospeche por el olor de un exceso de cloro, tratar que los niños ingieran la menor cantidad de agua y, por supuesto, comprobar que las instalaciones reúnan los permisos y condiciones adecuadas. "Si se confirma que este estudio es cierto, se deberían tomar algunas medidas como, por ejemplo, evitar que niños menores de 5 o 6 años vayan demasia-

dos días seguidos a la piscina. También que se usen manguitos o chalecos para que no puedan sumergir la cabeza en el agua" explica Baños.

ANTE TODO, SIN ALARMA // El socorrista, sin embargo, nos tranquiliza y recuerda que en su caso no sufre ningún tipo de dolencia asmática pese a haber trabajado en el parque desde hace 7 años. Incluso Tomás Muriel, desde Neumosur, apunta que oficialmente "no hay registro de ningún caso de asma por cloro de piscina. La información se ha elaborado a fin de prevenir a la sociedad, teniendo en cuenta cómo han respondido personas que han trabajado en industrias, donde se utilizan cantidades enormes de productos químicos". Eso sí, Neumosur insiste en que los pulmones de los niños,

Las probabilidades se incrementan cuanto más pequeño sea el menor, más tiempo permanezca en el recinto o mayor sea la temperatura del agua

cuantos más pequeños son, más vulnerables resultan a productos irritantes como la cloramina. En especial, se recomienda tomar especial precaución con los lactantes y exigir a los padres de menores el uso de pañales adecuados capaces de absorber la orina en el agua.

Un estudio llevado a cabo por la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) indica que por cada 100 horas que se pasa en una piscina que contenga cloro (sin necesidad de que la sustancia

esté presente de forma excesiva) el riesgo de padecer asma se llega a multiplicar por 60 y que, a la edad de dos años, existe una clara diferencia entre los niños que han frecuentado una piscina con estas características y los que no. Este estudio ha demostrado que los efectos de la toxicidad de la tricloramina, un derivado clorado altamente concentrado y que en el caso de los niños se puede inhalar de fácil manera, no se detiene en las vías respiratorias superiores, sino que puede irritar la parte más profunda del pulmón.

A la hora de disfrutar de una agradable tarde veraniega en una piscina pública los especialistas recomiendan llevar a cabo precauciones que, en la mayoría

(Pasa a la página siguiente)



►► Piscina del Santuario, del Instituto Municipal de Deportes.





►► Una imagen de la piscina descubierta del complejo deportivo de Lepanto.



►► Piscina de la calle Marbella, también de la red de instalaciones municipales.

(Viene de la página anterior)

de los casos, se omiten. Entre ellas encontramos ducharse justo antes y después de tomar el baño, tener especial cuidado con el uso de toallas, secarse de manera completa al finalizar, usar calzado de baño todo el tiempo posible, usar gafas acuáticas para evitar irritaciones en los ojos a causa del cloro o lavar de manera minuciosa a los bebés antes de introducirlos en el recinto.

No hay mejor precaución que la prevención, por eso es aconsejable que la piscina (ya sea pública o privada) tenga en regla todas las medidas preventivas que se exigen. Sin ir más lejos, el pasado año salió a la luz un caso de intoxicación en el Club Natació Barceloneta, en la capital catalana, donde se registraron 8 damnificados que a causa del cloro tuvieron que ser ingresados de urgencia en el Hospital del Mar. En este caso, la causa de la intoxicación fue un exceso de la sustancia que se vertió por error en el recinto. Por suerte, no se contó ninguna víctima mortal.

La última tendencia que combate el cloro es la instalación de piscinas que contienen sal natural en lugar de la sustancia clorada. El funcionamiento es simple: la sal se introduce a través de cloradores salinos, dispositivos

que se integran en el sistema de filtrado y aprovechan el agua salada para generar cloro gaseoso mediante un proceso eléctrico, el cual se disuelve de forma inmediata en el agua y la desinfecta. Algunas de las ventajas de estas novedosas piscinas son el ahorro de dinero, tanto en el mantenimiento en general como en productos químicos, y en el caso de los niños es una medida preventiva ante la cloramina. Además la sal no se ha de renovar, a diferencia del cloro en el

Otra opción al cloro en las piscinas es la de la sal. Ésta supone un ahorro económico a largo plazo, pues no necesita reponerse constantemente

agua, ya que ésta no se evapora. El único inconveniente que tendría, aunque poco relevantes, es el 1 gusto salado que deja más tarde el agua, pero la cloración salina requiere un coste de instalación bajo que en muchos casos se considera una inversión por el ahorro que genera.

Pero, y sobre todo, no hay mejor medida preventiva que, desde temprana edad, inculcar un sentido de la responsabilidad al niño a la hora de tomar su baño en las piscinas. ≡